

anuario
2012
2014
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2012-2014

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2012
2014**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 29 - 2012-2014

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Sergio Pérez Martín

Consejo de redacción: Marco Antonio Martín Bailón, Julio Pérez Rafols, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Ángel Luis Esteban Ramírez, Enrique Alfonso Rodríguez García, José Carlos de Lera Maillo, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tránsito Pollos Monreal, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n - 49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n - 49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 21 - 2016

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 29 - 2012-2014

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

Toro y los vestigios arqueológicos Hortensia LARRÉN IZQUIERDO	11
Excavación arqueológica en el perímetro exterior de la Iglesia de San Cipriano (Zamora) Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA y otros	37
Excavación arqueológica en solar de la calle Santa Clara, 1 de la ciudad de Zamora Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y otros	57
Excavación arqueológica en el yacimiento Los Centenales (Tábara) (Lav. Subtramo: Perilla de Castro-Otero de Bodas, Zamora) Luis Alberto VILLANUEVA MARTÍN y otros	69

DOCUMENTACIÓN

Informes y proyectos de nuevas poblaciones en Zamora a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX Inocencio CADIÑANOS BARDECI.....	91
Mázares, ¿Un intento de repoblación en el siglo XVII? José Antonio MATEOS CARRETERO	125

HISTORIA

El pan y la sal. Villafáfila en los años 30 del siglo XX Cándido RUIZ GONZÁLEZ	173
La provincia de Zamora en el siglo XVIII a partir de las relaciones geográficas de Tomás López José María RAMOS SANTOS	221

HISTORIA DEL ARTE

La visita a la platería de la ciudad de Zamora en 1638 Sergio PÉREZ MARTÍN	249
Seis crucifijos del primer tercio del siglo XVI en los valles del Tera y de Vidriales (Zamora): en torno a la configuración del estilo Rubén FERNÁNDEZ MATEOS	265
Escultura tardorrománica en las catedrales de Zamora y Salamanca: entre Tierra santa y Compostela José Luis HERNÁNDO GARRIDO	281
La cofradía toresana del Confalón José NAVARRO TALEGÓN	315

LINGÜÍSTICA

Nombres personales germánicos en la toponimia de Zamora Pascual RIESCO CHUECA	329
--	-----

MÚSICOLOGÍA

Alonso de Tejada (C. 1540-C. 1628) y Sacrarum Contionum: descripción y análisis Jorge MARTÍN VALLE	409
---	-----

PATRIMONIO CULTURAL

Un paisaje cultural: el Duero a su paso por la ciudad de Zamora José Luis HERNÁNDEZ LUIS	463
---	-----

CONFERENCIAS

El <i>Atlas Lingüístico de Sanabria</i> de Fritz Krüger: proyecto, fracaso y recuperación Juan Carlos GONZÁLEZ FERRERO	493
---	-----

Conferencia presentación del libro: “El caballero de los espejos” Luciano GARCÍA LORENZO	519
---	-----

IN MEMORIAM	525
-------------------	-----

MEMORIA DE ACTIVIDADES	541
------------------------------	-----

NORMAS PARA LOS AUTORES	621
-------------------------------	-----

RELACIÓN DE SOCIOS	625
--------------------------	-----

CONFERENCIAS



EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE SANABRIA DE FRITZ KRÜGER: PROYECTO, FRACASO Y RECUPERACIÓN

JUAN CARLOS GONZÁLEZ FERRERO

IES “CARDENAL PARDO DE TAVERA” DE TORO (ZAMORA)

1. PLANTEAMIENTO

Quisiera que las primeras palabras de mi conferencia fueran de agradecimiento al I.E.Z. “Florián de Ocampo”, y, muy especialmente, a su presidente y a su vicepresidente, Pedro García Álvarez y Miguel Gamazo Peláz, por su apoyo al proyecto de investigación en que se basa el *Atlas lingüístico de la Sanabria Interior y de La Carballeda-La Requejada*, y a su posterior publicación, y a la Diputación de Zamora y a Caja España-Caja Duero les agradezco, igualmente, su colaboración en la edición. Hay también otras personas a las que este libro debe mucho, entre las que quisiera mencionar y dar las gracias, muy especialmente, a José Alfredo Hernández Rodríguez, por sus consejos y sugerencias, sobre todo, en relación con los apartados dedicados a plantas y animales, a Carlos Piñel, que me facilitó la correspondencia de Fritz Krüger y algunos de sus discípulos con Luis Cortés Vázquez, y a Julio Borrego Nieto, que me puso en contacto con los familiares de Manuel Alvar. A todos Uds. les agradezco igualmente su presencia en esta sala.

El asunto de esta conferencia es la singular historia del proyecto de descripción de la lengua de Sanabria que Fritz Krüger concibió allá por los años 20, hace ya, por tanto, casi un siglo, su fracaso, pues fue un proyecto que el maestro de Hamburgo nunca abandonó, pero que fue posponiendo a lo largo de su vida, y que al final no pudo culminar, y su recuperación, al menos en parte, con este *Atlas lingüístico de la Sanabria Interior y de La Carballeda-La Requejada*, que ha sido posible gracias a la conjunción de esfuerzos de varias personas e instituciones.

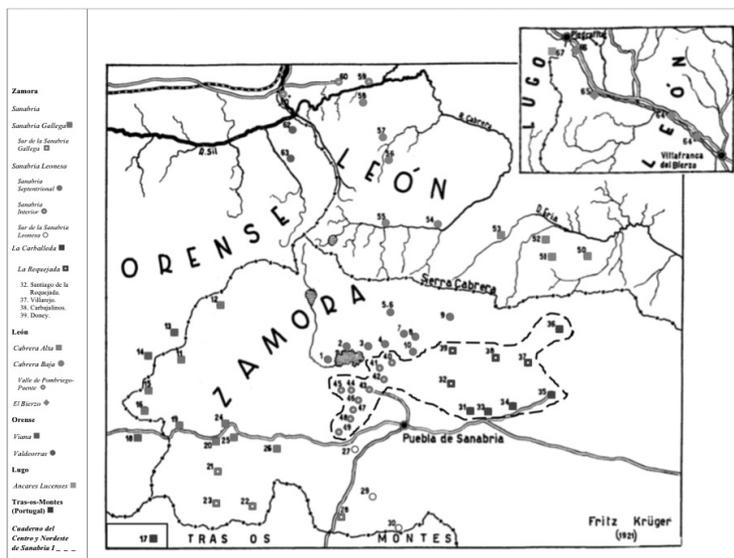
Voy, por ello, a organizar mi exposición en tres partes:

- (i) *El proyecto y su fracaso*, en la que voy a hablarles de cómo era el proyecto de descripción de la lengua de Sanabria que Krüger planeó, de cómo fue

evolucionando a lo largo del casi medio siglo en que estuvo pensando llevarlo a cabo, y de cómo, finalmente, se malogró.

- (ii) *El viaje*, en la que voy a detallarles el viaje que, en 1996, Ignasi Ros Fontana, un joven licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Lérida, realizó a Mendoza (Argentina), donde localizó a los descendientes de Krüger, que había fallecido veintidós años atrás, y también parte de su archivo personal y biblioteca, fotografías, materiales inéditos suyos o de sus discípulos, etc. Este viaje abrió nuevos horizontes en el proceso de revisión de la obra de Fritz Krüger y de su Escuela al hacer posible, con sus hallazgos, retomar y completar estudios de la Escuela de Hamburgo.
- (iii) *La recuperación*, en la que voy a referirles cómo a partir de un cuaderno de campo perteneciente al viaje por Sanabria de Fritz Krüger, que Ros Fontana trajo a España desde Argentina, yo he realizado el *Atlas lingüístico de la Sanabria Interior y de La Carballeda-La Requejada* con el propósito de recuperar una parte del frustrado proyecto de descripción de la lengua de esta región que el maestro de Hamburgo concibió en su día.

2. EL PROYECTO Y SU FRACASO



Mapa 1. Áreas geográficas y localidades exploradas por Fritz Krüger en 1921-1922.

En el invierno de 1921-1922, Fritz Krüger, filólogo alemán de la Universidad de Hamburgo y uno de los filólogos europeos más importantes del período de Entreguerras, viajó por Sanabria y sus tierras vecinas con el propósito de conocer y describir la lengua y cultura de esta región. Las localidades que recorrió a pie, cerca de 70, pueden verse en el Mapa 1. A partir de la numeración de las localidades, de informaciones que figuran en sus libros y artículos sobre Sanabria, así como de anotaciones dispersas en cuadernos de campo, fotografías, etc., hemos podido formarnos una idea aproximada del itinerario que siguió y de su cronología. Pensamos que la exploración se realizó en cuatro etapas, cada una de las cuales partía de Puebla de Sanabria y terminaba, con excepción de la cuarta y última, regresando a la capital de la comarca. Aquí Krüger pasaría un par de días descansando, y aprovecharía para asearse, proveerse de dinero que le llegaba por giro postal, etc. En la primera etapa visitó la Sanabria Septentrional (pueblos 1-10) durante el mes de noviembre de 1921: la mayor parte del tiempo la pasó en San Ciprián de Sanabria (5-6), donde recogió abundantes materiales para su monografía *El dialecto de San Ciprián de Sanabria* (1923), y desde aquí hizo excursiones a otras localidades, como Coso (7), en la que sabemos estuvo el 20 de noviembre. A finales de este mes ya había abandonado San Ciprián, pues lo hallamos el lunes 28 de noviembre de 1921 en El Puente (42), cuyo Mercado semanal visitó y fotografió, y al que seguramente acudió buscando contactos para el resto del viaje. El 1 de diciembre estaba en Puebla, y el 3 ya había llegado a Lubián (20), acompañado del cartero, iniciando así la segunda etapa, que le llevaría el resto del mes de diciembre, y durante la que recorrió la Sanabria Gallega (pueblos 11-26). El 28 de diciembre de 1921 está en Pedralba de la Pradería (27), y suponemos que a finales de diciembre o principios de enero completaría el estudio de esta zona con la visita a Calabor (28), y por esas mismas fechas visitaría el Sur de Sanabria (29-30). En una tercera etapa viajó por el Centro y Nordeste de Sanabria (pueblos 31-49), lo que le ocupó una buena parte de enero de 1922. En una de las localidades de esta área, Pedrazales (41), estaba el 15 de enero de 1922, fecha en que el maestro D. Manuel Salvador y Pérez le expidió un certificado dando fe de que “ha visitado toda la Región de Puebla, haciendo estudios sobre la lengua y costumbres del País”. Tras otro breve paso por Puebla, salió en su cuarta y última etapa en dirección al Sur de León y Lugo, en cuya provincia estaba el 18 de febrero de 1922 según consta en la emblemática Foto 1. Fue, por lo demás, según dejó escrito, un viaje que realizó sin apenas dificultades y del que siempre guardó un grato recuerdo.



Foto 1. Fritz Krüger al final de su viaje por Sanabria y territorios vecinos.

Cuando conocemos este viaje por Sanabria de Fritz Krüger, una de las primeras preguntas que nos hacemos es cómo llega un alemán de Hamburgo, en 1921, hasta esta apartada comarca zamorana, o lo que es lo mismo: cómo sabe, primero, que existe Sanabria, segundo, de dónde obtiene la información precisa que le permite moverse a pie, de pueblo en pueblo, por esta región, algo nada fácil, y, tercero, quién le ha dicho que hacer un viaje tan penoso y aventurado merece de todo punto la pena, toda vez que Sanabria es un territorio apenas explorado, arcaico y fronterizo en lo cultural y en lo lingüístico, es decir, el lugar idóneo para llevar a cabo una investigación etnográficolingüística como la que Krüger quiere hacer. Pues bien, toda la información que Fritz Krüger posee sobre esta comarca zamorana procede de Menéndez Pidal y de sus colaboradores del Centro de Estudios Históricos, y, en particular, de Tomás Navarro Tomás, con quien se relacionó no sólo en Madrid (1912), en una primera visita de Krüger al Centro, sino en Hamburgo (1913), durante la estancia de Navarro Tomás en esta ciudad para estudiar fonética. En 1910, Navarro Tomás había recorrido la provincia de Zamora como parte de un proyecto de exploración dialectal de los territorios pertenecientes al antiguo Reino de León que Menéndez Pidal había organizado, y en Sanabria había visitado localidades

tan interesantes como San Ciprián, en el Norte, y Rionor, en el Sur. En realidad, el propio Krüger había participado también en este proyecto cuando en 1912 exploró, siguiendo las indicaciones de Menéndez Pidal, el Noroeste de Cáceres y el Suroeste de Zamora (Sayago y Aliste), con lo que este viaje de ahora por Sanabria venía a ser una continuación de aquel otro, sólo que con una importante diferencia: que en 1912 Krüger venía a estudiar únicamente la lengua, y en 1921-1922, además de la lengua, la cultura material. En el cambio de orientación que se da entre uno y otro viaje tuvo mucho que ver Max Leopold Wagner, a quien Krüger conoció en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán en Berlín, cuando ambos trabajaban allí durante la Primera Guerra Mundial. Max Leopold Wagner es autor de *Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache* (1921), verdadero precedente de *La cultura popular en Sanabria* (1925) de Fritz Krüger; de Wagner Krüger aprendió que “no podemos conocer el lenguaje sin conocer realmente la vida del pueblo donde ese lenguaje se ha formado” (*Apuntes de Lingüística*, 1953, p. 79). Así que, como decimos, Krüger viene a Sanabria en 1921-1922 a estudiar su lengua y su cultura, pero lo cierto es que sólo la descripción de la cultura, y la de la lengua en relación con la cultura, puede considerarse un objetivo plenamente alcanzado, mientras que la de la situación lingüística fue un proyecto nunca culminado por su autor.

Krüger describió la rica y diversa cultura material de Sanabria en tres publicaciones aparecidas a lo largo de los años 20: “Vocablos y cosas de Sanabria” (1923), *La cultura popular en Sanabria* (1925) y *El léxico rural del Noroeste Ibérico* (1927). Para la descripción de la lengua, planteó dos líneas de trabajo:

- (i) *En los intereses de Menéndez Pidal y el Centro de Estudios Históricos*. En esta línea, Krüger realizó dos trabajos con los que corresponder a la ayuda que Menéndez Pidal y el Centro de Estudios Históricos le habían proporcionado tanto en éste como en su anterior viaje. Se trata de *El dialecto de San Ciprián de Sanabria* (1923), obra que satisface la antigua aspiración del Centro de estudiar a fondo la singular habla de esta localidad sanabresa, descubierta por Navarro Tomás en 1910, y que Américo Castro visitó fugazmente en 1912, y que tenía gran interés para Menéndez Pidal porque presenta rasgos como la terminación *-es* (< *-as*), coincidente con Asturias, que pone de relieve la indudable misma filiación de hablas situadas en lugares extremos del dominio leonés; y de “Mezcla de dialectos” (1925), con la que se deslinda el límite entre gallego y leonés en la franja meridional de Sanabria, cuestión todavía pendiente entonces para los estudiosos del Centro.
- (ii) *En los intereses del propio Fritz Krüger y la Escuela de Hamburgo*, pensaba realizar un *cuadro de conjunto comparativo* de los dialectos de Sanabria y alrededores, que iba a titular *Los dialectos de Sanabria y de sus*

zonas limítrofes, y que comprendería no sólo la fonética, sino también la morfología y el léxico. Hay muchas referencias a este estudio en las obras antes mencionadas, tantas que uno de sus biógrafos mejor documentados llegó a incluir en su bibliografía una referencia *Los dialectos de Sanabria y de sus zonas colindantes (Fonética, morfología, léxico)*, Mendoza, 1953, que nunca existió. En realidad, Krüger no realizó, en este momento, el *cuadro de conjunto* de los dialectos de Sanabria, porque el éxito de *La cultura popular en Sanabria* fue tan grande que, convertido en un romanista de prestigio reconocido en todo el mundo, ascendió en el escalafón de la Universidad de Hamburgo más rápidamente de lo que exigían las normas académicas, y, durante los 30 años posteriores, siguiendo el modelo de su investigación en Zamora, se centró, junto con sus discípulos, en el desarrollo de su inmensa obra etnográfico-lingüística sobre las más diversas partes de la Romania, y se olvidó –por el momento– de su proyecto lingüístico sobre la comarca zamorana.

Cuando Krüger vuelve a acordarse de él muchas cosas han pasado y cambiado en su vida; entre ellas, la más importante, sin duda, el traslado de su residencia de Alemania a Argentina, el que él llama, de manera entre irónica y eufemística, el “trastorno inesperado en mi vida”. Este acontecimiento, tan importante en la vida de Krüger, suscita entre las personas que se acercan a su obra un gran interés, a mi juicio, completamente justificado, pues tiene que ver, nada más ni nada menos, con si Krüger simpatizó o no con el nazismo. Y, aunque se trata de un asunto que no es, desde luego, lo que nos ha traído aquí esta tarde, creo que bien merece se le dediquen unos minutos.

En 1945 Krüger sufrió, en dos momentos, el proceso de desnazificación de la sociedad alemana impulsado por las naciones aliadas: en mayo se le apartó de la docencia universitaria, y en septiembre se le suspendió de su condición de funcionario, con pérdida de todos sus derechos. Estas decisiones se fundamentaron en las siguientes consideraciones:

- (i) *Volkstum und Kultur der Romanen o la “conexión nazi”*. En 1928, Krüger, junto con Kuchler, codirector del Seminario de Lenguas y Cultura Románicas de Hamburgo, funda la revista *Volkstum und Kultur der Romanen* (“Folclore y cultura en la Romania”), a través de la que se dará a conocer la actividad científica del Seminario. Pero Krüger “desatinó” –históricamente hablando– al elegir el título, pues el término *Volkstum*, en sus orígenes simplemente un vocablo usado por los folcloristas alemanes del XIX para referirse a las producciones culturales populares, fue pervertido por el

nazismo, con Hitler a la cabeza, que encarnó en él lo más abominable de su ideología racista y antisemita. Y es evidente que lo que hoy vemos como una mera coincidencia era en 1945 una irrefutable prueba de la “conexión nazi” de Krüger y su Escuela, que –hay que subrayar– nunca existió; es más, como consecuencia de la suspicacias que el nuevo gobierno alemán empezó a despertar en los demás países europeos, el ascenso del nazismo al poder en 1933 supuso, en realidad, el cese de las investigaciones de Krüger y sus discípulos, especialmente, el de las investigaciones *in loco*, para cuya realización ya no se les concedían permisos.

- (ii) *Krüger no se opuso al nazismo*. Y no sólo no se opuso, sino que permaneció impasible en situaciones en que seguramente no hubiera debido comportarse así, como la que tuvo lugar en 1933, cuando se expulsó de la universidad a su compañero y codirector del Seminario, Walter Kuchler, que se había manifestado públicamente en contra del nazismo, lo que causó un intento de casi “linchamiento” por parte de los alumnos. La cuestión es, claro, si Krüger estaba obligado en estas circunstancias, y en caso de que ése hubiera sido su deseo, a ser solidario con su compañero, lo que hubiera comportado, sin duda, el fin de su carrera, o si, por encima de cualquier otra consideración, debía prevalecer el profesor y hombre de ciencia consagrado a su trabajo.
- (iii) *Krüger militó en el Partido Nazi*. Así fue, pero no es una imputación demasiado consistente, pues su afiliación, sin ocupar cargos oficiales, se produce en 1937, cuatro años después de que el nazismo llegara al poder, y cuando es ya prácticamente obligatoria para personas de su categoría.
- (iv) *Krüger ocupó el puesto de Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Hamburgo durante la Segunda Guerra Mundial*. Se trata de un argumento utilizado para destacar su relevancia académica durante este terrible período. Sin embargo, su actividad fue escasísima, ni tan siquiera “académica”, pues apenas se daba clase, ni se realizaban investigaciones, y consistió, principalmente, en dormir periódicamente en la Facultad para acudir cuantos antes a sofocar los pequeños incendios que ocasionaban los bombardeos, y evitar así una eventual e irreparable pérdida de los fondos del Seminario.
- (v) *Krüger defendió públicamente el expansionismo alemán por Europa*. Así se interpretaron algunos párrafos entresacados de notas necrológicas y de discursos pronunciados *in memóriam* de discípulos caídos en los distintos frentes. Pero es evidente que el contexto bélico en que se producen estas manifestaciones desvirtúa su contenido, haciendo difícil saber si lo que expresan constituye una firme convicción o una sugestión pasajera.

Sea lo que fuere, en 1945 se le suspendió de empleo y sueldo, y en 1946, Krüger emprende un proceso para recuperar sus derechos, en el que testifican a su favor algunos alumnos que habían pertenecido al comité antinazi de la Universidad de Hamburgo, y tres discípulos de origen judío, a los que Krüger había ayudado, de una u otra forma, en su salida de Alemania. Entre ellos, Alfonso Cassuto, de origen sefardí, cuenta cómo Krüger había dirigido su tesis doctoral (que nunca pudo leer, pero que Krüger guardó en su archivo personal) sobre las inscripciones en judeo-español de las lápidas del cementerio judío de Hamburgo, y cómo cuando decide abandonar Alemania e instalarse, junto con su familia, en Portugal, su maestro se ofreció a mediar ante alguna universidad portuguesa para que pudiera proseguir en ella su labor investigadora; y Ruth A. Oppenheimer dice que pudo salir de Alemania y, tras pasar por Francia, Italia y España, establecerse en Argentina, gracias a la ayuda de Krüger y a la de sus colegas españoles (muy especialmente, José Fernández Montesinos, antiguo alumno de Krüger, y Américo Castro). Como resultado de este proceso, Krüger consiguió que se reconocieran sus derechos económicos, pero no su reingreso en la universidad, por lo que decidió continuar su trabajo en la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza (Argentina), una universidad, por otro lado, nada sospechosa de ser refugio de nazis, pues en ella habían sido acogidos igualmente, unos años antes, investigadores como Joan Corominas o Claudio Sánchez-Albornoz. La rehabilitación le llegó diez años después, cuando el Gobierno de la República Federal Alemana le concedió la Cruz al Mérito, y la Universidad de Hamburgo lo reconoció como catedrático emérito; en 1960, Krüger regresó a Alemania para recibir estos honores, pero no para quedarse, pues sentía que se le había tratado muy injustamente, tal como dejó escrito en carta a Joan Amades de 26-XI-1950: “Me habla Ud. del Seminario de Hamburgo. La dirección de dicho Seminario al que había dedicado 35 años de labor constante me ha tratado muy mal. Además no saben nada de etnografía y folklore; hasta lo detestan. Así son las cosas”. Conviene señalar, por otra parte, que la comunidad científica internacional nunca le volvió la espalda (en el homenaje que se le rindió a principios de los años 50 participó lo más granado de la filología del momento); quizás fueron los años 70 y los 80 los momentos en que hubo una actitud más crítica, pero seguramente porque ya no se tenía un conocimiento directo, sino “de oídas”, del *caso Krüger*; a partir de los años 90, por el contrario, se ha producido una revisión, y se va abriendo paso, cada vez con más fuerza, entre estudiosos franceses, alemanes, españoles, etc., la idea de que no hubo realmente justificación para su expulsión de la universidad.

Volviendo al asunto que nos trae hoy aquí, decía que cuando Krüger vuelve a acordarse de su estudio lingüístico de Sanabria, han pasado casi 30 años y se encuentra ya en Mendoza (Argentina). ¿Y por qué se acuerda ahora, después de

tanto tiempo, de este proyecto? Hay dos tipos de hechos que explican este renovado interés. Por un lado, está su situación personal actual, en Argentina, que hace imposible la realización de cualquier investigación de campo, lo que lo lleva a centrarse en los materiales inéditos que aún guarda de sus viajes por Francia, España y Portugal, entre los que se encuentran, por supuesto, los cuadernos con que redactar su estudio sobre la lengua de Sanabria. Pero hay también otra circunstancia que es, a mi juicio, importante: se trata de la relación que en 1949 se inicia entre el maestro de Hamburgo y un entonces joven investigador de Zamora, Luis Cortés Vázquez, que, dos años antes, siguiendo sus pasos, ha recorrido Sanabria anotando cuentos, romances, topónimos, etc. Como leemos en la Carta 1, quien habló a Krüger de los viajes por Sanabria de Cortés Vázquez fue Antonio Tovar, que en Salamanca había sido su profesor de Latín, y que fue una de las personas que intervino, desde su puesto de profesor de la Universidad de Buenos Aires, para que Krüger pudiera acceder a la Dirección del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza (Argentina); Tovar fue una de las personas que recibieron a Krüger a su llegada a la capital bonaerense en diciembre de 1948, momento en que le habló de Cortés Vázquez y de sus viajes por Sanabria. En mi opinión, Cortés Vázquez estimuló la actividad científica de Krüger de tres maneras: primero, relatóndole su propia exploración por Sanabria, hace que Krüger reviva la suya, dándole nuevos impulsos para continuar su tarea; después, parece que en algún momento Krüger pensó en volver sobre el terreno para completar la información obtenida en 1921-1922, algo imposible ahora como consecuencia de su cambio de residencia, pero que aún puede ser viable en alguna medida gracias a la colaboración de Luis Cortés y a los datos suplementarios que éste pueda aportar (hay una carta en la que aparece una referencia a una petición concreta de información: Carta 2); y, finalmente, Krüger modificará parcialmente en los años 60 el modelo de descripción de las hablas de Sanabria proyectado inicialmente, pasando de *cuadro de conjunto comparativo* a *atlas lingüístico*, cambio en el que pudo influir el proyecto de *Atlas lingüístico y Etnográfico de Sanabria* planeado y no llevado a cabo por Cortés Vázquez, pero que Krüger creyó hasta el último momento en vías de realización.

Salamanca 1 de Marzo de 1949

Dr. Fritz Krüger
Universidad de Cuyo.
Mendoza.

Muy Sr. mío:

Por carta recibida hace unos días del que fui mi profesor de Latín en esta Universidad don Antonio Torar, sé que le ha hablado de mí y de mis viajes por Sanabria.

Espléndidamente he acogido allí una buena colección de textos dialectales de los cuales envío a V. una muestra, relativa a los límites del lazo. Sin duda tendrá mucha prisa en enviarme una muestra con 20 o 30 artículos escogidos en Gallego, P. Valdeleja, Calator, Rostomer, Lubián, Chano, Añeros y Herguizende.

Podería enviar a V. para publicar ahí, si le estima interesante, un artículo sobre el gallego de Lubián al que acompañaríamos el texto en transcripción fonética.

Nada más si no es de darle que estoy

en todo y por entero a su disposición para aquello en que pueda servirle.

En Sanabria aún le recuerdo a V. en todo lo posible como lo he podido compensar durante mis excursiones.

En espera de sus interesantes noticias quedo de V. aferrado por entero a sus órdenes.

Luis Cortés y Vázquez

Dirección:
Luis Cortés y Vázquez.
Profesor de la Facultad de Letras.
Palacio de Anaya.
Salamanca.

Carta 1. Carta de Luis Cortés Vázquez a Fritz Krüger de fecha 1 de marzo de 1949.

DRTÉS

Salamanca 4 de mayo de 1965.

Dr. F. Krüger.
Mendoza.

Mi querido maestro y distinguido amigo:

Perdóneme si he demorado la contestación a su última carta, hasta recibir el folleto que me prometía, sobre Arte Popular y artesanías argentinas. Llegó ayer y hoy mismo le envío la respuesta. Se lo agradezco vivamente, porque es intención mía, publicar dentro de unos años, un Arte popular de la región leonesa, para lo cual voy haciendo con calma y cariño un buen acopio de materiales. Aun cuando el folleto es parco en texto y láminas, no obstante, ya he visto en él, con sólo ojearlo, cosas interesantes y de indudable raíz gallega hispana. Muchas gracias pues.

Respecto a su consulta sobre "lejos" y "luego", no puedo desgraciadamente añadir nada a lo que V. ya tiene, y que indicaba a mano en el reverso de la carta.

Temporalmente estoy alejado de las preocupaciones etnográficas, puesto que se ha convocado la Cátedra de Filología Francesa de nuestra facultad de Letras de Salamanca, y voy a verificar la oposición. Espero que este verano se celebren los ejercicios y

una vez verificados, cualesquiera que sea su resultado, seguiré mis publicaciones e investigaciones sobre el asunto. Como sabe yo soy catedrático de francés del Instituto, y la cosa es muy importante para mí, puesto que el que sea nombrado catedrático de la Facultad será el jefe directo de mi mujer, que es la lectora oficial de la casa. De modo que habré que hacer lo posible para que las cosas queden en familia, como acontecía hasta ahora a título provisional.

Nada más por hoy. Mis mejores deseos para usted y mis respetos a su esposa. Para usted mi más cariñoso y cordial saludo. Me sabe siempre suyo

Luis Cortés

Carta 2. Carta de Luis Cortés Vázquez a Fritz Krüger de fecha 4 de mayo de 1965.

Como resultado de la reanudación del proyecto, Krüger publica el único trabajo que responde de manera fiel al proyecto inicial de *Los dialectos de Sanabria y de sus zonas limítrofes*: se trata de "El perfecto de los verbos -ar en los dialectos de Sanabria y de sus zonas colindantes" (1954), estudio en que describe y contrasta los diferentes paradigmas encontrados en esta región para el perfecto de los verbos

de la primera conjugación, señalando su filiación dialectal –gallega, portuguesa, leonesa, castellana–, delimitando su área de aparición y, en ocasiones, formulando hipótesis de carácter etimológico o gramático-histórico. La reanudación del proyecto se acogió con gran expectación, sobre todo, entre antiguos discípulos, como Hans Schneider, que en carta a Cortés Vázquez de 8-XI-1954, comenta: “Ahora quedamos a la espera de que Fritz Krüger publique su estudio sobre Zamora, que ya se ha propuesto realizar desde hace tanto tiempo”. Pese a ello, el autor de *Die Hochpyrenäen* no continuó trabajando en él, sino que una vez más lo pospuso, en esta ocasión porque, como explica a Menéndez Pidal en carta de 1959 (Carta 3), tuvo que dedicarse a organizar el Instituto de Lingüística de Cuyo y a redactar *El mobiliario popular en los países románicos* (nada menos que 800 páginas). Pero, por fin, como dice a Menéndez Pidal, ha llegado el momento de dedicarse al “tomo II de Sanabria”. Los frutos de estos postreros esfuerzos van a ser dos artículos aparecidos a mediados de los años 60, “Aportes a la fonética dialectal de Sanabria y de sus zonas colindantes” (1965), en el que estudia las particularidades fonéticas y morfofónicas de las diferentes soluciones registradas para las secuencias MI YERNO, LAS (DOS) OREJAS y LA NOCHE, y “Los adverbios *lejos* y *luego* en perspectiva dialectal” (1967), en el que hace lo propio con las variantes halladas para estos adverbios. En estos artículos abandona el proyecto inicial de *cuadro de conjunto comparativo* que representan *Los dialectos de Sanabria y de sus zonas limítrofes*, que sustituye por el que llama ahora *Muestras de un Atlas lingüístico comentado de Sanabria y de sus zonas colindantes*. La principal novedad que introduce es la presentación de los materiales “en forma de un Atlas lingüístico”, lo que justifica por la “enorme variedad de aspectos” que supone la descripción lingüística de Sanabria, y ello a pesar de que “no fue nuestro plan, en el momento de la preparación y realización del viaje de estudios, editar algún día un Atlas [...], si bien utilizábamos un cuestionario (más o menos completo y que íbamos completando en el mismo viaje)”. No obstante, la “enorme variedad de aspectos” no es la única razón por la que Krüger adopta el modelo del atlas lingüístico. Sin duda, hay que considerar también la particular relevancia que tienen en España, en este momento, los atlas lingüísticos (se publican los únicos mapas que han visto la luz del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* [ALPI], empieza a aparecer el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* [ALEA] dirigido por Manuel Alvar, etc.), así como el proyecto de *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Sanabria* de Luis Cortés Vázquez antes citado.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA
 P. MENDOZINAS 605
 MENDOZA
 REP. ARGENTINA
 DIRECTOR

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA
 Patricias Mendocinas 605

Mendoza, 4 de junio de 1959

Señor

Don Ramón Menéndez Pidal

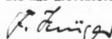
MENDOZA

Distinguido amigo:

He recibido su amable carta y las dos separatas con tan cordial dedicatoria. Le agradezco profundamente su atención.

En estos diez años que llevo de permanencia en esta ciudad he aprovechado el tiempo en trabajos personales y en la organización del Instituto. He terminado un largo trabajo sobre el muelle de carácter etnológico-lingüístico y, esto seguramente le interesará, pienso ordenar los materiales del SO de Asturias que recogí en el año 1927. Luego, por fin, me dedicaré a la redacción del tomo II de Sanabria, que trataré en detalle los dialectos (fonética, morfología, etc.)

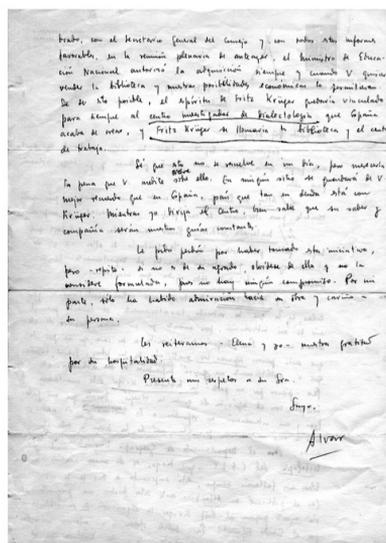
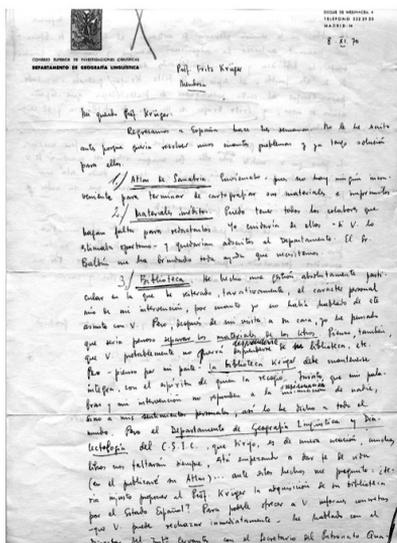
Reciba Ud. los más afectuosos saludos de


 Dr. F. KRÜGER

Carta 3. Carta de Fritz Krüger a Menéndez Pidal de fecha 4 de junio de 1959.

Estos artículos constituyen, sin embargo, el último intento de Fritz Krüger por completar su estudio lingüístico sobre Sanabria, pues desde finales de los años 60 sufre un acusado deterioro físico, que le afecta, sobre todo, a la vista y al oído, y que le impide continuar su obra. Pero cuando decimos que son el “último intento” queremos decir el “último intento” de rematar “por sí mismo” el trabajo comenzado. Gracias a una carta de Manuel Alvar (Carta 4) que se ha conservado entre los documentos de Krüger sabemos que hubo un intento final, y que este intento se llevó a cabo no en Mendoza sino en Madrid. En 1970, Manuel Alvar y su esposa, Elena Ezquerro, aprovechando un viaje a América, visitaron a los Krüger en su residencia argentina. En esta visita Alvar pudo comprobar las enormes dificultades que Krüger tenía para continuar su trabajo, pero no sólo: también se dio cuenta de los inmensos materiales (archivo personal y biblioteca) que poseía, y, sobre todo, del futuro incierto que a estos documentos esperaba el día que su dueño faltara. Por eso, a su llegada a España, tras una emotiva despedida de la que D.^a Elena Ezquerro tiene un recuerdo muy vivo (“A Krüger se le saltaban las lágrimas”, dice), Alvar se puso manos a la obra, y acometió la tarea, según leemos en esta carta de 1970, de cartografiar y publicar el *Atlas de Sanabria*, de redactar el resto de materiales inéditos y de “salvar” la biblioteca. Para ello no deja palillo sin tocar: Balbín, el Director del Instituto Cervantes, el Secretario del Patronato Quadrado... hasta el Ministro de Educación Nacional. Pero nada de lo que Alvar planeó se llevó a cabo. Y no fue la falta de interés, ni la de medios económicos lo que dio al traste con los

desvelos de Alvar; fue, según el testimonio de su viuda, que alguien vio en esta ocasión su oportunidad para saldar con él viejas cuestiones personales. Y así, de esta triste manera, se frustró el proyecto de descripción de la lengua de Sanabria que un día Krüger concibió.



Carta 4. Carta de Manuel Alvar a Fritz Krüger de fecha 8 de noviembre de 1970.

La Historia no suele dar una segunda oportunidad a los proyectos malogrados, y menos a proyectos malogrados como éste de *Los dialectos de Sanabria* de Fritz Krüger. Pero las cosas no tienen por qué seguir siempre su curso habitual, y éste es, al menos en parte, nuestro caso: para este proyecto sí que hubo una segunda oportunidad, que comenzó con un viaje a Mendoza en 1996.

3. EL VIAJE

En 1995 se publicó la traducción al español de *Die Hochpyrenäen* de Fritz Krüger, obra editada originalmente en alemán en los años 30. Esta traducción fue el origen de un viaje, mitad viaje y mitad aventura, que, abrió como ya hemos dicho, nuevos horizontes en el proceso de revisión de la obra de Fritz Krüger y de su Escuela. Todo empezó a partir de la siguiente afirmación que Krüger hace en la Presentación del volumen I de *Los Altos Pirineos*: “Cabe decir que el archivo del Seminario de Lenguas y Cultura Románicas de Hamburgo dispone de unas 1500

fotografías de la región central de los Pirineos franceses y españoles para consulta”. Pero si consideramos que en los diferentes volúmenes de esta obra se publicaron únicamente 396, y que en dicho Seminario sólo se han localizado unas 300, entonces ¿dónde están o adónde fueron a parar las otras 800?, ¿hubo realmente alguna vez 1500 fotografías?, ¿desaparecieron quizás bajo las toneladas de bombas aliadas descargadas sobre Hamburgo durante la Segunda Guerra Mundial?, ¿o quizás se las llevó consigo el propio Krüger hasta Mendoza, su ciudad de acogida en Argentina? Quien en 1996 se hacía estas preguntas era Ignasi Ros Fontana, un entonces joven licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Lérida, y, sobre todo, un gran enamorado de los Pirineos y de su cultura, que en el mes de diciembre de ese año se encontraba en Bolivia realizando estudios de Antropología, y que vio en esa ocasión *su* oportunidad de resolver al menos una –la última– de aquellas incógnitas. Así que tomó un avión de Tarija (Bolivia) a San Salvador de Jujuy (Argentina), y dos autobuses, uno de San Salvador a Buenos Aires (24 horas) y otro de Buenos Aires a Mendoza (14 horas), y, una vez en esta ciudad y con la única ayuda de la guía de teléfonos, localizó a los Krüger, los descendientes de Fritz Krüger, que había fallecido veintidós años atrás. Ellos conservaban, sí, su archivo personal y biblioteca, fotografías, materiales inéditos suyos o de sus discípulos, su correspondencia con intelectuales y colegas de todo el mundo..., pero ni una sola de las fotografías sobre los Pirineos que Ros Fontana había ido a buscar. Tampoco el estado de conservación de *su legado* era el más deseable: tras su muerte, ninguna institución se hizo cargo de él, y, como buenamente pudieron y supieron, sus familiares lo custodiaron hasta que finalmente sufrió una inundación de la que sólo se salvó una parte. Ros Fontana repitió sus visitas a Mendoza en dos ocasiones más, en 1997 y 1998, y gracias a la excelente colaboración de los Krüger, pudo traer a España muchos de los documentos conservados, cuya divulgación empezó ya al año siguiente, en 1999, con la publicación, en colaboración con Xuaco López Álvarez, de las fotografías que Krüger había realizado en su viaje por el Suroeste de Asturias de 1927, continuando esta labor hasta hoy por las diferentes regiones españolas a que pertenecían los materiales rescatados.

La primera noticia que tuve de que entre los materiales traídos a España por Ros Fontana había algunos pertenecientes al viaje por Sanabria de Fritz Krüger me llegó a través de mi amigo Pepe Monteagudo, quien entre 2004 y 2006 había intentado organizar, a partir de ellos, una exposición sobre el maestro de Hamburgo y su obra de Zamora, que se frustró al no contar con el apoyo de las diversas instituciones zamoranas a las que solicitó ayuda. Este revés no le hizo, sin embargo, cejar en su empeño de “conseguir” tan valiosos documentos, de manera que, cuando yo accedí como vocal a la Junta Directiva del I.E.Z. “Florián de Ocampo”, fue él el que insistentemente me animó a que planteara ante el Instituto la necesidad de entrar en

contacto con Ros Fontana para “recuperarlos”, lo que hice en la primera reunión de la Junta Directiva a que asistí, en diciembre de 2007, y en la que obtuve el respaldo unánime de todos sus miembros para hablar en representación del I.E.Z. “Florián de Ocampo” con Ros Fontana.

Curiosamente, no necesité de esfuerzo alguno para ponerme en contacto con él, porque, para mi sorpresa, fue él el que unos meses después de esa reunión se puso en contacto conmigo mediante un mensaje de correo electrónico. Hasta entonces mi única relación con Ros Fontana se había limitado al envío por mi parte de un ejemplar de los *Dialectos españoles occidentales*, en cuya edición yo había participado, y a la consiguiente respuesta de agradecimiento por la suya. Pero fue suficiente para que de este modo nos intercambiáramos nuestras direcciones de correo electrónico, lo que al final hizo posible el encuentro definitivo. Ros Fontana me contaba en su mensaje que con motivo de la reedición del libro de Albert Klemm (discípulo de Krüger), *La cultura popular de Ávila*, iba a tener lugar en el Museo de esta ciudad una exposición basada en las fotografías que Klemm tomó durante su trabajo de campo en 1932, junto con un ciclo de conferencias sobre este autor y la Escuela de Hamburgo en el que él iba a participar. Se trataba, me decía, de una excelente ocasión para conocer de primera mano una muestra de los materiales sobre Sanabria que había traído de Mendoza, que quizás pudieran ser de mi interés, teniendo únicamente que recorrer los poco más de 150 km que separan Toro, mi lugar de residencia, de Ávila, y no los casi 800 que hay entre Toro y Esterra d’Aneu, donde vive Ros Fontana, que, en comparación, es casi, y cito su hipérbole, “como ir a Siberia”. Naturalmente, cuando Ros Fontana escribía esto, nada sabía de mi interés y mis gestiones en relación con aquellos documentos, y, por supuesto, que ni remotamente sospechaba que a quien estaba pidiendo baile era precisamente a la chica de todo el baile que más deseaba bailar con él. Así que le respondí con un rotundo “sí”, en nombre del I.E.Z. “Florián de Ocampo” y en el mío propio, y me planté en Ávila una tarde fría y soleada del mes de noviembre de 2008, en la que por fin pude tener en mis manos una parte de aquel tesoro que Ros Fontana había salvado de su casi segura desaparición.

Los materiales sobre el viaje de Fritz Krüger por Sanabria que Ros Fontana tenía eran fundamentalmente de tres tipos: fotografías (más de un centenar, de las que aproximadamente la mitad no habían sido publicadas en *La cultura popular en Sanabria*, y eran, por tanto, inéditas); tres cuadernos de campo, dos de carácter esencialmente etnográfico, con dibujos y muy variadas anotaciones tanto sobre la cultura material objeto de estudio como sobre informantes, alojamientos, etc., y un tercero que parecía contener las respuestas a un cuestionario lingüístico obtenidas en diecinueve localidades numeradas del 31 al 49; y, finalmente, escritos de muy diversa índole: desde cartas de investigadores vinculados a Sanabria

como Luis Cortés Vázquez, que ya hemos visto, o de informantes especiales como Luis Rodríguez (de Castrelos de Sanabria) hasta algún artículo divulgativo sobre su viaje por Sanabria que Krüger publicó en la prensa alemana, pasando por dos mapas inéditos correspondientes a su proyecto de *Atlas lingüístico de Sanabria*, y otros documentos tan curiosos como el certificado del maestro de Pedrazales antes mencionado.

Tras el examen de todos estos materiales, Ros Fontana y yo mismo convinimos en que su mayor interés se encontraba, de una parte, en las fotografías, por no haber sido incluidas en *La cultura popular en Sanabria* y tratarse, en consecuencia, de un magnífico complemento de esta obra, y, de otra, en el cuaderno de contenido lingüístico, por describir la situación dialectal a principios del siglo XX de un área de Sanabria, que aún teníamos que identificar, y que resultaría totalmente desconocida en el caso de que no correspondiera a la zona meridional, de la que Krüger se había ocupado en “Mezcla de dialectos”. Así surgieron las dos líneas de trabajo con las que decidimos estudiar y divulgar toda esta información inédita sobre Sanabria que Krüger había reunido en su viaje: una, de la que se encargaría Ros Fontana, centrada en las fotografías y en los aspectos etnográficos, y otra, de la que me ocuparía yo mismo, que intentaría, con la ordenación y presentación de los materiales del cuaderno lingüístico, recuperar una parte del proyecto de descripción de la lengua de Sanabria que Krüger concibió en su día. Como proyectos de investigación se presentaron ante la Junta Directiva del I.E.Z. “Florián de Ocampo”, que les dio su apoyo en la sesión ordinaria celebrada en diciembre de 2008. Tres años después, este *Atlas lingüístico de la Sanabria Interior y de La Carballeda-La Requejada* es el resultado de la segunda de las dos líneas de trabajo emprendidas, y próximamente aparecerá la publicación correspondiente al proyecto realizado por Ros Fontana.

4. LA RECUPERACIÓN

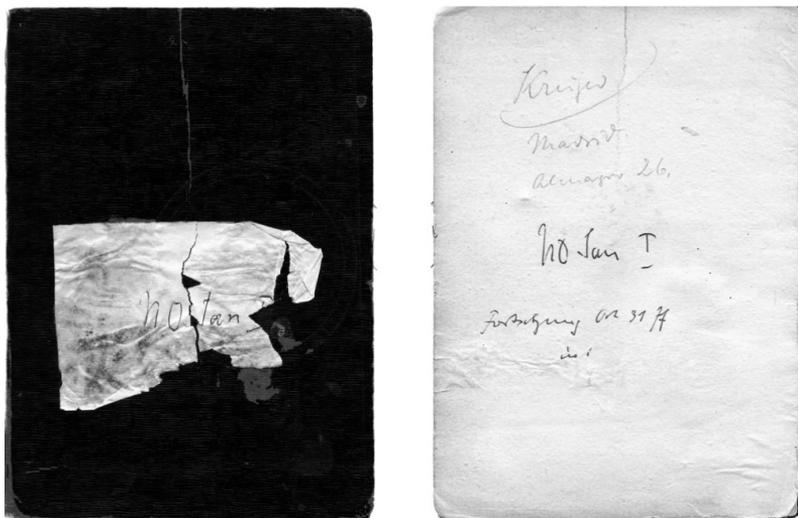


Figura 1. El Cuaderno: portada y reverso de la portada.

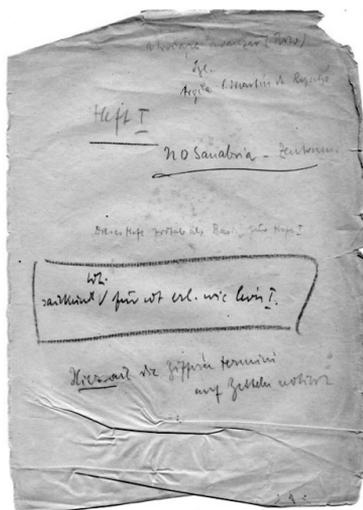


Figura 2. El Cuaderno: página 1.

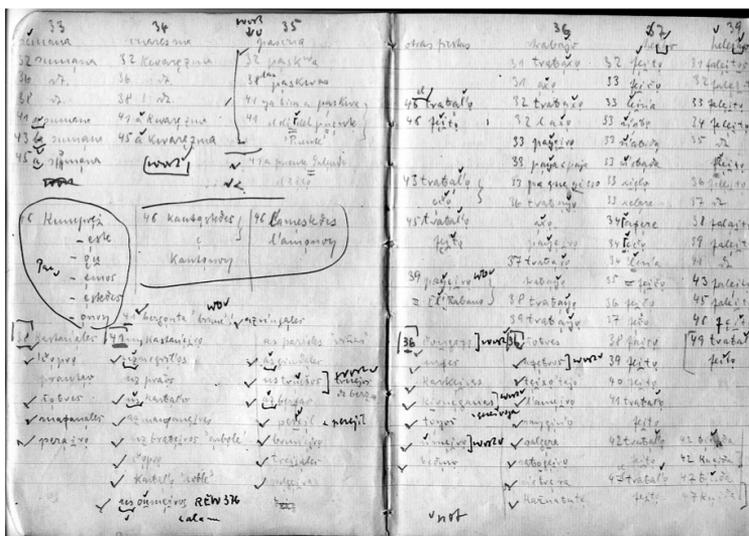


Figura 3. El Cuaderno: páginas 12 y 13.

Y así fue como comenzó la recuperación de una parte del frustrado proyecto de descripción de la lengua de Sanabria de Fritz Krüger que este *Atlas lingüístico de la Sanabria Interior y de La Carballeda-La Requejada* representa, cuyo punto de partida son el cuaderno de campo de contenido lingüístico de que venimos hablando y la decisión última del maestro de Hamburgo de presentar sus materiales en forma de atlas lingüístico.

¿Y cómo es este cuaderno de contenido lingüístico? Se trata de una libreta que lleva por título *NO San I* o *Heft I. NO Sanabria-Zentrum*, es decir, *Cuaderno del Centro y Nordeste de Sanabria I* (en adelante, el *Cuaderno*), similar a la que asoma por el bolsillo del abrigo de Krüger en la Foto 1. Tiene 102 hojas, 204 páginas, sin numerar. En la portada y en el reverso de la portada (Figura 1) y en la primera página (Figura 2), se encuentran las únicas explicaciones que Krüger dejó sobre el contenido del *Cuaderno*, unas escritas con un lápiz de color malva, el empleado principalmente en el *Cuaderno*, y que corresponderían, por tanto, al mismo momento del viaje (1921-1922), y otras en tinta negra o roja, posteriores. En la portada aparece el título, *NO San I*, que se repite en su reverso, a continuación del nombre *Krüger* y de la dirección *Madrid, Almagro, 26*, que es la que tuvo el Centro de Estudios Históricos entre 1919 y 1931 (Krüger seguramente la escribió pensando en un posible extravío y en que sería más fácil a quien lo encontrara enviarlo a Madrid que a Alemania); en el reverso hay también una interesante indicación

de que la información que se recoge en el *Cuaderno* pertenece a las localidades 31 y siguientes. En la primera página es donde se encuentra la mayor parte de la información: en la mitad superior, las anotaciones, del momento del viaje, son dos palabras recogidas en tres localidades sanabresas que no forman parte del conjunto de poblaciones que se estudian en el *Cuaderno* (*trocha*, ‘atajo’, en San Martín [del Terroso] y Requejo, y *atrochare*, ‘atajar’, en Porto), el segundo título, *Heft I. NO Sanabria-Zentrum* (*Cuaderno I. Centro-Nordeste de Sanabria*), más una aclaración que hace pensar en que este *Cuaderno* lingüístico podría continuar en otra libreta (se afirma, concretamente, que esta libreta representa la parte principal del *Cuaderno I*); en la mitad inferior hay otras dos anotaciones, escritas en tinta negra y, por tanto, posteriores a 1921-1922, la primera de las cuales indica que el contenido del *Cuaderno* lo constituyen los materiales en transcripción fonética recogidos para estudiar los fenómenos fonético-históricos que figuran en *El dialecto leonés* de Menéndez Pidal, mientras que la segunda se refiere a los números que sobre estos materiales encontramos y a un vaciado de estos materiales en fichas. El resto del *Cuaderno* tiene el aspecto que se ve en la Figura 3: una tabla en cuya primera fila se hallan los ítems del cuestionario lingüístico, palabras, a veces formando frases, numeradas –aunque no todas– del 1 al 738, y en cuyas columnas se recogen las diversas formas en transcripción fonética obtenidas para cada ítem precedidas del número de la correspondiente localidad (estos números van del 31 al 49).

Si tuviera que elegir tres adjetivos para calificar el contenido y organización del *Cuaderno del Centro y Nordeste de Sanabria I* no tendría la menor duda en escoger los de *incompleto*, *fragmentario* y *caótico*, pese a lo cual afirmaría, igualmente sin la menor vacilación, que el *Cuaderno* constituye la mejor y más valiosa fuente de información de que disponemos para conocer la situación lingüística del área nororiental de Sanabria lindante con La Carballeda en el primer tercio del siglo XX, y no sólo, también, aunque en menor medida, de algunas formas y métodos de trabajo de su autor y, en general, de un dialectólogo de su tiempo.

Primero, el *Cuaderno* es *incompleto* porque no nos ha llegado en su integridad: en la numeración del 1 al 738 realizada por el propio Krüger faltan muchos números, concretamente, 224; a partir de este dato y de que que hay una media de 3 ó 4 números por página, estimamos que al *Cuaderno* le faltan unas 32 hojas, 64 páginas, lo que viene a ser una cuarta parte del total.

Por otro lado, el contenido del *Cuaderno* es *fragmentario* en muy diversos sentidos: abarca sólo una zona del área explorada, y, por tanto, representa únicamente una parte del *Atlas lingüístico de Sanabria* que Krüger proyectó; únicamente recoge abundantes materiales para una parte de las localidades estudiadas; y, además, algunos aspectos fonéticos, morfológicos o léxicos están estudiados sólo en parte.

Y, además, el *Cuaderno* es caótico. Un simple vistazo a las páginas 12 y 13 (Figura 3) nos pone en situación: en una misma página pueden mezclarse formas léxicas, tiempos verbales, topónimos, nombres propios, listas de plantas sin apenas identificar o sin identificar..., y debajo de un mismo ítem pueden aparecer no ya palabras diferentes que muestran las distintas soluciones de una evolución fonética, lo que resulta hasta cierto punto coherente, sino palabras sin apenas o ninguna relación. A esta mezcla de elementos hay que añadir que algunos ítems no ofrecen respuestas, sin que sepamos si preguntó por ellos o no, mientras que otros se repiten, sin razón aparente, en diferentes lugares; asimismo, las distintas formas obtenidas en diferentes localidades para un mismo ítem se encuentran dispersas por varias páginas, y, muchas veces, bajo entradas insospechadas. Es un caos, en fin, que pone bien de relieve las enormes dificultades del trabajo de campo realizado por Krüger, en el que todo es urgencia, apuro y prisa.

¿Y cuáles son las localidades a que se refiere el *Cuaderno*? El título, *Heft I. NO Sanabria-Zentrum*, ya nos orienta sobre el área en que se sitúan: el centro y Nordeste de Sanabria; sin embargo, no hay en él lista alguna que explique a qué pueblos se refieren los números 31 al 49 que aparecen junto a las formas transcritas fonéticamente. Tan sólo en la última página encontramos, bajo la entrada *nombre del pueblo* (Figura 4), la denominación local, y en varios casos el número de vecinos también, de un total de nueve de los diecinueve lugares estudiados. Se trata de Rionegrigo (31), Villar de los Pisones (33) y Vega del Castillo (36), pertenecientes a la comarca de La Carballeda, de Rosinos de la Requejada (32) —que, en otros trabajos, Krüger identifica con Santiago de la Requejada—, Carbajalinos (38) y Doney de la Requejada (39), en la subcomarca carballese de La Requejada, y de Pedrazales (41), Sotillo de Sanabria (45) y San Román de Sanabria (46), ya en la propia Sanabria. El resto de lugares hubo que identificarlos recurriendo al cotejo de los números y materiales del *Cuaderno* con los de los artículos de Krüger de 1954, 1965 y 1967. Estos otros son Anta de Rioconejos (34) y Carbajales de la Encomienda (35) en La Carballeda, Villarejo de la Sierra (37) en La Requejada,

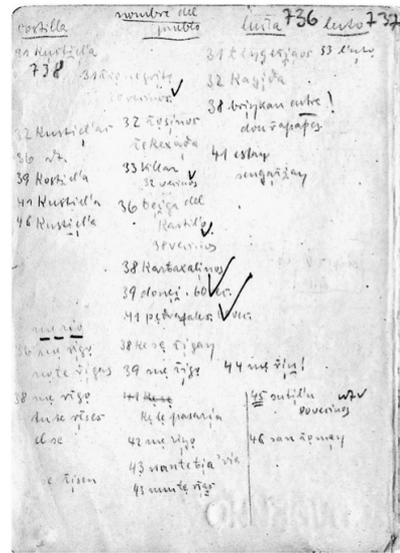


Figura 4. El *Cuaderno*: última página con nombres de pueblos.

y Trefacio (40), Galende (42), Quintana de Sanabria (43), Limianos de Sanabria (44), Cobreros (47), Santa Colomba de Sanabria (48) y Terroso (49) en Sanabria.

¿Y cuál fue el proceso que seguí para el vaciado, ordenación y cartografiado de los materiales reunidos en el *Cuaderno*? Con el ánimo de ser lo más fiel posible a Krüger, y de evitar cualquier tipo de manipulación por mi parte, empecé a levantar los mapas siguiendo el orden de aparición de los materiales. Pero pronto tuve que desistir. El resultado eran mapas como el Mapa 23 (Figura 5), en los que lo que en realidad se reflejaba a la perfección no era la información que Krüger había recolectado, sino el caos de su *Cuaderno*: formas para *trabajo* junto a otras de *ajo*, *Cuaresma*, *Pascua*, topónimos diversos, etc. Por ello, pensé que sería mejor –y hoy estoy más convencido que entonces de que la decisión fue acertada– entresacar la información contenida en el *Cuaderno* mediante la elaboración de un índice de elementos léxicos y morfológicos con indicación de las páginas (que ya yo había numerado) en que tales elementos aparecían. El paso siguiente fue ordenar estas cuestiones según criterios léxico-nocionales en diferentes apartados como los que hay en los atlas lingüísticos españoles, o según criterios morfológicos: en total, dieciocho apartados nocionales (*El tiempo meteorológico*, *El tiempo cronológico*, *El terreno*, etc.), y veintidós apartados morfológicos (*Artículo*, *Pronombres personales*, *Demostrativos*, etc.). Y como para algunas cuestiones había muy poca información, se adoptó el siguiente criterio a la hora de decidir cuándo una cuestión se cartografiaba o no: se levantaría un mapa únicamente para cada una de aquellas que presentaran formas en al menos seis localidades (30% del total) y distintas en al menos dos de esas seis; las cuestiones no cartografiadas, que en el *Atlas* se denominan *ítems*, se recogieron en los mapas más próximos a cada una según la ordenación léxica o morfológica. El resultado fueron mapas como el 263 y 265 (figuras 6 y 7), en los que el contenido del Mapa 23 a que antes me he referido aparece recogido ya con sentido.

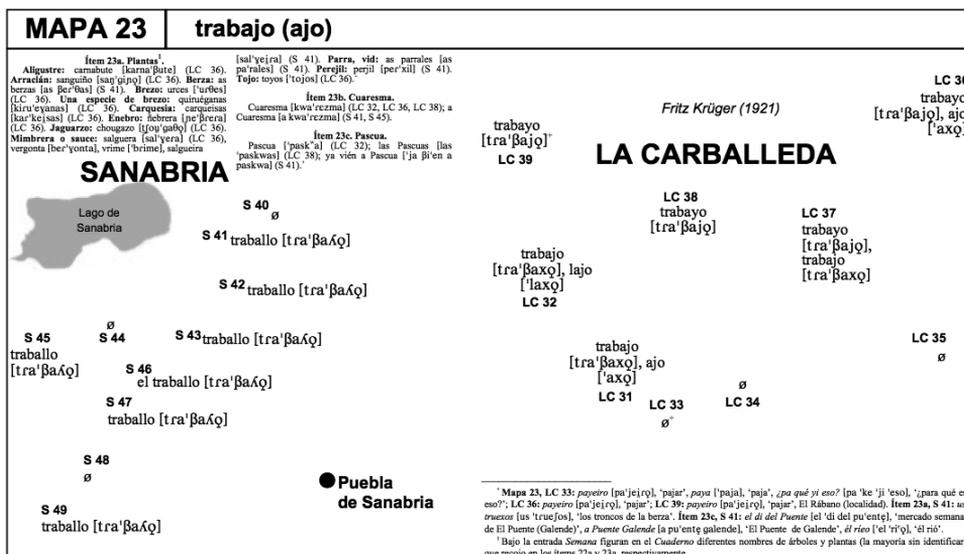


Figura 5. Mapa 23 correspondiente al proyecto de cartografiado desechado.

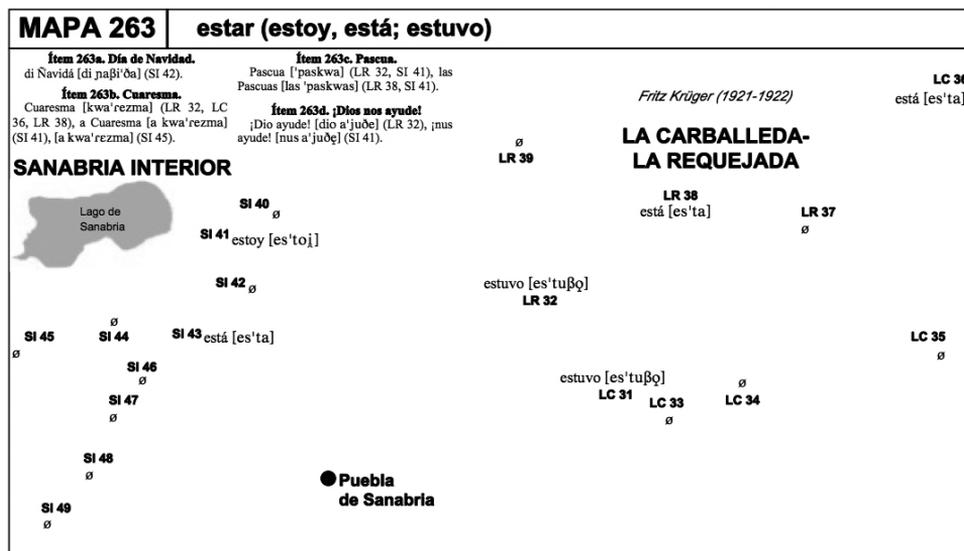


Figura 6. Mapa 263 correspondiente al proyecto de cartografiado aplicado.

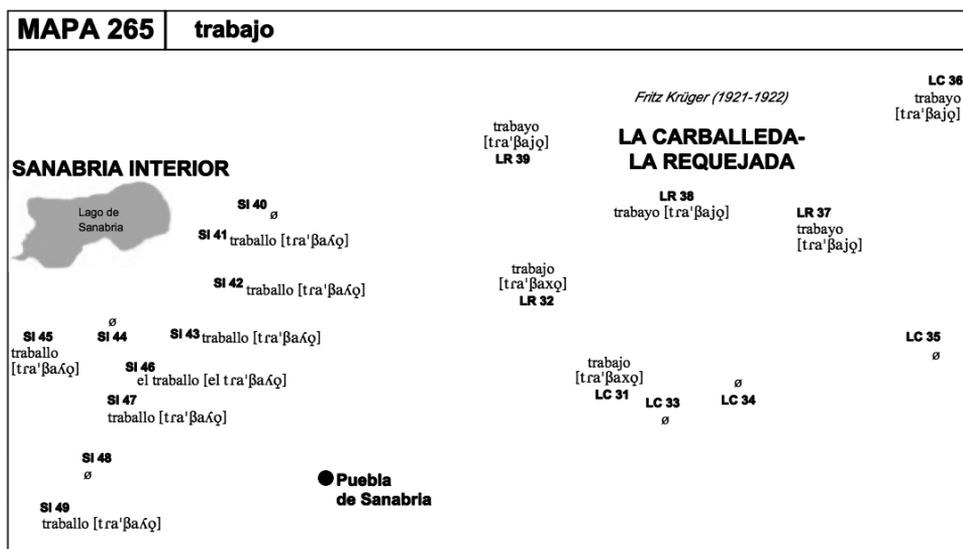


Figura 7. Mapa 265 correspondiente al proyecto de cartografiado aplicado.

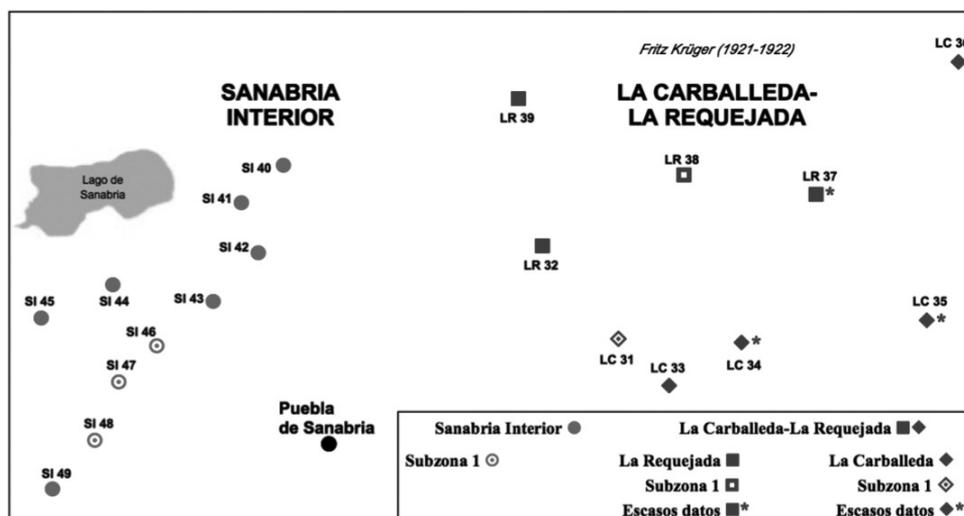
5. FINAL

Y para terminar, me gustaría hacer unas breves reflexiones sobre el valor de los materiales allegados por Krüger y cartografiados en el *Atlas lingüístico de la Sanabria Interior y de La Carballeda-La Requejada*.

En primer lugar, quisiera recordar que Krüger afirma en su *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*, trabajo que publicó en 1914 a raíz de su viaje por Cáceres, Sayago y Aliste de 1912, que había venido al Occidente de España a buscar *verdaderos tesoros* de la cultura popular que habían sobrevivido al paso del tiempo en estas tierras y que estaban a punto de desaparecer. Pues bien, para *tesoro*, habría que decir, éste de los materiales que forman el *Cuaderno del Centro y Nordeste de Sanabria I*, un *tesoro único* para conocer cómo era el leonés que se hablaba en Sanabria hace cien años, y un *verdadero tesoro* no sólo por su cantidad (se trata del conjunto de materiales más numeroso de cuantos disponemos) sino por su extraordinaria calidad.

En segundo lugar, este conjunto de materiales muestra de manera muy clara que el leonés era a principios del siglo XX el vehículo ordinario de comunicación entre los sanabreses, que el leonés de Sanabria no era en ese momento un leonés residual como el de otras partes de Zamora, sino un leonés vivo, un leonés que sobrevive aún, a principios del siglo XX, tras siglos y siglos de retroceso. Ejemplos de fenómenos generalizados en todo este territorio son los siguientes:

- Diptongación en formas del verbo *ser*: *ye, yera*, etc.
- Conservación de *ie* ante *ll, s*, etc.: *rodiella, riestra*, etc.
- Diptongos decrecientes *ei, ou*: *eirizu, outoño*, etc.
- Final *e* conservada tras *r, d, l, z*, etc.: *ascuchare, parede, árbole, fouce*, etc.
- F- (-F-) > *f*: *fariña, fornu*, etc.
- L- (-L-) > *ll*: *lluz, baillando*, etc.
- N- (-N-) > *ñ*: *ñabo, touciño*, etc.
- PL-, BL-, CL-, etc. (-PL-, -BL-, -CL-, etc.) > *pr, br, cr*, etc.: *prato, ñubrao, crara, frore*, etc.
- -MB- > -mb-: *llambere, llombo*, etc.
- Pronombres personales. Formas tónicas: *you, eilla, vusoutros*.
- Posesivos: *míeo, miu, tou, nueso, nuesa, vueso, vuesa*, etc.
- Numerales: *dous, dúes*.
- Infinitivo -re sistemático: *cantare, beberere, vivire*.
- Presente de indicativo. Persona *vosotros* (1º, 2ª y 3ª): *cantades, bebedes, vivides*.
- Perfecto simple de indicativo. Conj. -ar, desinencias generales: *cantey, canteste, cantóu, cantemos (-eimos), cantestes, cantonen/cantonon*.
- Imperativo. Conj. -ar, persona *vosotros cantá*.



MAPA 2. Áreas dialectales.

En tercer lugar, estos materiales nos ofrecen una imagen de la rica diversidad lingüística interna de la zona a que se refieren, riqueza que, sin duda, podemos

extrapolar al resto de la comarca. A grandes rasgos, podemos distinguir dos grandes áreas (Mapa 2), la Sanabria Interior, más arcaizante, y La Carballeda-La Requejada, menos conservadora, pero con muchos rasgos vivos, algunos propios, que no se hallan en Sanabria. Dentro de la Sanabria Interior cabe hablar de una Subzona 1, en la que algunos rasgos desaparecen o retroceden por influencia de la cercana capital de la comarca (Puebla), y dentro de La Carballeda-La Requejada se da un mayor grado de conservación dialectal en La Requejada que en La Carballeda; en La Requejada, además, sobresale por una serie de rasgos muy peculiares la localidad de Carbajalinos, y, en La Carballeda, Rionegrilo, pero ésta por ser la población menos conservadora. Véase la siguiente tabla con ejemplos que justifiquen el resumen anterior:

Sanabria Interior	La Carballeda-La Requejada		
	La Requejada		La Carballeda
	Todos	Carbajalinos	
<ul style="list-style-type: none"> • PL-, CL-, FL- > <i>ch-</i>: <i>chana, chave, chama</i>, etc. • -CT-, -LT- > <i>-it-</i>: <i>estreita, faleito</i>, etc. • -LY-, -C'L-, -G'L- > <i>-ll-</i>: <i>filla, viella</i>, etc. • Artículos <i>a, as (es), os (us)</i>. • Sufijo <i>-eiro, -eira</i> en nombres de árboles: <i>castañeiro</i>. • Pronombre personal tónico <i>nos</i>, 'nosotros'. • Imperativo. Conj. <i>-ar</i>; persona <i>vosotros cantade</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> • Final <i>a > e</i>: <i>fríe, díes, túe, dúes</i>, etc. • PL-, CL-, FL- > <i>ch-</i>: <i>chana, chave, chama</i>, etc. • -LY-, -C'L-, -G'L- > <i>-y-</i>: <i>fiya, vieya</i>, etc. • Pronombres personales tónicos <i>yeilla</i>, 'ella', <i>nos</i>, 'nosotros'. • Imperativo. Conj. <i>-ar</i>; persona <i>vosotros cantade</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dipt. <i>ai, au</i>: <i>airizo, autoño</i>. • Vocal <i>e > a</i> en contacto con [j]: <i>abaya, chuminaya</i>, etc. • Pronombres personales: <i>yao/yau</i>, 'yo', <i>iyel</i>, 'él', <i>ailla</i>, 'ella', <i>nusautros, vos/vusautros, aillos, aillas</i>. • Posesivo <i>tao</i>, 'tuyo'. • Imperativo. Conj. <i>-ar</i>; persona <i>vosotros cantay</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reducción de <i>ei, ou</i> más abundantes que en otras áreas: <i>entero, otoño</i>. • Alternancia entre final <i>a > a/e</i>: <i>fría/fríe, días/díes</i>, etc. • PL-, CL-, FL- > <i>ll-</i>: <i>llano, llave, llama</i>, etc. • -LY-, -C'L-, -G'L- > <i>-y-, -j-</i>: <i>fiya, hija</i>, etc. • Pronombres personales tónicos <i>yu</i>, 'yo', <i>nusoutros, ñusoutros</i>. • Imperativo. Conj. <i>-ar</i>; persona <i>vosotros cantá</i>.

Y, en cuarto y último lugar, me gustaría resaltar una nota, verdaderamente curiosa y sorprendente, que hace singulares a estos materiales. Se trata de la novedad, actualidad e interés con que, a pesar de haber sido recogidos hace ya tanto tiempo, hoy se leen, hasta el punto de que me atrevería a decir que la información que nos proporcionan resulta casi más interesante en nuestros días que hace cien años. Es,

por lo demás, un rasgo que caracteriza a toda la obra de Krüger, que, como ya dijo Leo Spitzer en 1954 (y el propio Krüger unos años después), contrariamente a lo que ocurre con otras, no pierde, gana vigencia, con el tiempo:

“He [Fritz Krüger] is an outstanding representative of a type of German scholar that is rapidly dying out before our eyes: the utterly reliable, patient, indefatigable, lifelong worker in a special field of his own choosing, which he masters absolutely and in which he moves with ease, joy, and that piety that is defined by the untranslatable German word *Werkfrommigkeit*. It is ironical to think that the speculative work of scholars of much greater genius, such as Gillieron or Schuchardt, will probably soon be in part superseded, while the masses of new material unearthed and interpreted by Krüger’s patient investigation will remain as a perpetual source of information for scholars to come who interest themselves in his field.”

Leo Spitzer (Reseña del Homenaje a Fritz Krüger, Language, 30, 2, 1954, p. 297)

“El colega Spitzer acertó perfectamente; así son las cosas, así soy yo; así eran los trabajos de mis alumnos. Hasta podríamos agregar que muchos de ellos, en su mayor parte tesis doctorales de la facultad de Filología de Hamburgo, han ganado en interés y valor científico durante estos últimos 20 ó 25 años, o sea desde el día en que fueron redactados y publicados. Hecho por cierto muy raro y curioso, debido al valor positivo y a la nota especial que los caracteriza.”

Fritz Krüger (La Escuela de Hamburgo, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1959, p. 3)

